



Liam, el niño que se escapaba

Esta es la historia de un monitor de campamento al que se le perdió un niño.

Liam, de siete años, corría por todas partes en el campamento de verano adventista en Alaska, Estados Unidos. Era difícil conseguir que se fuera a dormir cada noche. Era difícil saber dónde estaba durante el día. A mitad de la semana de campamento, Liam se escapó.

El problema empezó cuando el monitor del campamento, Adiv, se enfrentó a Liam por haberse ido a otra parte sin avisarle primero.

-¿Qué haces aquí? -le preguntó Adiv cuando lo encontró-. Tu consejero debe saber dónde estás, porque si te pierdes, crearás un problema.

Mientras hablaba, Liam salió corriendo.

Adiv y otros miembros del personal del campamento buscaron por todas partes a Liam, pero no pudieron encontrarlo.

Adiv oró. Sin embargo, Liam seguía sin aparecer.

Adiv fue a ver al director del campamento.

-No encuentro a Liam -le dijo-. No sé dónde está.

Unos 45 minutos más tarde, Liam reapareció. Salió de unos arbustos con una enorme sonrisa.

Pero a Adiv no le parecía gracioso.

-No puedes hacer eso -le dijo.

-¿Qué tiene de malo? -preguntó Liam.

-No puedes desaparecer de esa manera -le dijo Adiv-. Eso no está bien.

Liam dejó de sonreír. No le gustaba que lo regañaran y, mientras Adiv hablaba, volvió a escaparse. Pero esta vez Adiv sabía adónde había ido. Él y otro monitor del campamento,

Jacob, se adentraron en los arbustos y vieron a Liam trepar un árbol.

De pie en la base del árbol, Jacob lo llamó:

-Nos encantaría que bajaras para hablar contigo.

Liam miró hacia abajo desde las ramas superiores del árbol.

-¡¡¡Odio a Adiv!!! -dijo-. ¡¡¡Ojalá que se muera!!!

Las palabras del niño le dolieron a Adiv, pero él estaba decidido a demostrarle el amor de Dios a Liam.

-Yo te quiero -le respondió Adiv.

-No me importa -dijo Liam-. Te odio.

-No hay problema -le dijo Adiv-. Yo te amo y no quiero que te vayas a hacer daño. Por favor, baja.

Jacob también le pidió al niño que bajara, pero Liam se negó.

-No me importa si me muero o me hago daño -dijo.

Cuando Adiv oyó aquellas palabras, se sintió terrible. Se dio cuenta de que Liam probablemente tenía una vida muy difícil en casa. Apenas tenía siete años, pero ya no le importaba nada. Una vez más, Adiv le pidió que bajara, pero no cedió.

Adiv y Jacob esperaron durante un rato que pareció una eternidad. Finalmente, el niño bajó lentamente del árbol.

Cuando Liam llegó abajo, Adiv le dijo que tendría que pasar el resto del día a su lado. Quería que Liam supiera que había perdido la confianza, y no quería que huyera de nuevo.

Aquella noche, antes del servicio de adoración, Adiv tuvo una charla franca con Liam.

Un país fascinante

De los 20 picos más altos de Estados Unidos, 17 están en Alaska. El Denali (antes llamado McKinley), el pico más alto de Norteamérica, se encuentra a 6.190 m sobre el nivel del mar. Denali, nombre nativo de Alaska para el pico, significa “el grande”.



–Me dolió mucho cuando dijiste que me odiabas –le dijo–. Quiero que lo sepas, no para que te sientas mal, sino porque quiero que sepas que tus palabras me hirieron. ¿Entiendes lo que te estoy diciendo?

Liam bajó la mirada.

–Lo entiendo –dijo en voz baja.

–Mi responsabilidad es asegurarme de que conozcas a Jesús y de que estés seguro y protegido –le dijo Adiv–. Para eso no hace falta que yo te caiga bien.

En el resto de la semana, las cosas mejoraron. Liam pasó mucho tiempo al lado de Adiv. Cuando Adiv almorzaba, el niño estaba a su lado. Cuando se sentaba junto al fuego para calentarse, el chico estaba allí.

Adiv no sabe qué ocurrirá con Liam. Aunque Liam se le perdió en el campamento, Adiv espera que el niño, a lo largo del campamento, encuentre a Jesús.

La Iglesia Adventista organiza cada año ocho campamentos de verano en Alaska. Uno de esos campamentos, el Campamento Polaris, en las afueras de Dillingham, recibió parte de la ofrenda del decimotercer sábado de 2015 para construir nuevas cabañas, baños y duchas. Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a compartir el amor de Dios en Bethel, Alaska, Estados Unidos.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo Voy” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 5:* “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 7:* “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtén más información acerca de este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].